

La historia del pescador

David Fernández Castillo era un gran aficionado a el mundo de la pesca. Coleccionaba cañas de pescar, disecaba algunos peces... David también era aficionado a los peces que él mismo pescaba: grandes, pequeños, medianos..., daba igual el tamaño, a él todos los peces le gustaban.

Un día fue de pesca, pescó diez peces, de un tamaño no muy grande, pero ya estaba anocheciendo y David decidió que pescaría el último pez del día. David preparó el cebo y lanzó la caña...

Tras cinco minutos de espera, algo estaba picando, algo bastante grande, porque David vio bajo el agua una sombra enorme, como si de un tiburón se tratase. La criatura tiró tan fuerte que arrastró a David a las profundidades del lago.

David debía haber muerto ahogado, porque se había quedado enganchado con la caña. Pero el cuerpo de David se quedó entre la muerte y la vida, o sea, que no se marcharía para el otro mundo hasta cumplir su deseo: matar a esa criatura.

David fue buscando pescadores y contándoles su historia, pero nadie le creyó.

Años después David seguía entre la vida y la muerte, pero decidió no seguir contando su historia. Formó una familia. Su mujer se dio cuenta de que David estaba muy triste y le preguntó qué le sucedía. David le contó su historia. Ella lo creyó y decidió ir a pescar esa criatura.

A la joven esposa le pasó lo mismo que a David. La mató la criatura, aunque seguía viva.

Los dos pobres fantasmas atrapados entre la vida y la muerte vivían en una casa abandonada, ahogados en la pesadumbre.

Una leyenda cuenta que, si pescas a esa criatura, liberarás a los dos jóvenes y podrán irse a su mundo.